

Libertad y autonomía en el trasfondo de la Ley Fundamental y de Construcción de Schoenstatt

Schoenstatt se orienta invariablemente, en su doctrina de la educación, según el Ideal del Hombre Nueva en la Nueva Comunidad. Nuevamente podemos preguntarnos ¿Qué es para el P. Kentenich este Hombre Nuevo? Existe un gran abanico de definiciones en las que él desarrolla diferentes puntos esenciales.

Para este trabajo tomaremos una definición que se refiere en particular a 2 temas centrales de su propuesta pedagógica, estrechamente relacionados entre sí: la autonomía y la libertad.

“El hombre nuevo es la personalidad autónoma, de una gran interioridad, con una voluntad y disposición permanente de decisión, responsable ante su propia conciencia e interiormente libre, que se aleja tanto de una rígida esclavitud a las formas como de una arbitrariedad que no conoce normas.”¹

Una personalidad autónoma es aquella que sostiene sus convicciones porque ha hecho el “descubrimiento” de que determinada conducta tiene “valor”, por propia experiencia y por razones fundamentadas reflexivamente. Lo contrario es una personalidad heterónoma, que puede obedecer a una autoridad y optar por una determinada conducta, pero sin penetrar en el sentido del valor que la guía, para hacerlo propio. La consecuencia de esto es un “infantilismo” que lleva a que otra persona decida por uno eliminando así la confrontación con el valor y la síntesis personal propias de una sana madurez.

“Para mi lo primero era siempre, como lo es también ahora: con hombres-masa no se hacer nada; solo sé hacer algo con personalidades autónomas...¿Qué quiere decir “con hombres autónomos”? Con hombres que tienen juicio propio y saben sostener también ese juicio.”²

No se trata, ciertamente, de una autonomía absoluta, pues el Hombre Nuevo que el PK busca educar, se orienta según Dios, ya que él mismo es imagen y semejanza Suya, y por tanto esta llamado a armonizar en sí mismo la actividad divina y humana según la ley “Ordo essendi est ordo agendi”.

¹ P. Kentenich. Mi filosofía de la Educación. Pag. 14

² P. Kentenich. Terciado de Brasil II 1952 ; 220-228

Es por ello que el fundamento último se halla en el orden de ser objetivo, como expresión plena del plan y querer divinos para el hombre; el cual determina el orden de vida, es decir, el querer, el deber y el actuar.

En este mismo sentido, el Documento Conciliar *Gaudium et Spes* reconoce y reivindica una legítima autonomía propia del hombre, por la cual va descubriendo y realizando una serie de valores que él mismo encuentra en la cultura y la sociedad. Sin embargo, señala que existe una autonomía ilegítima, la cual consiste en asumir que la realidad creada es independiente de Dios, absolutizando entonces toda conducta del hombre y la sociedad.

Una acción o una estructura propias del hombre son buenas moralmente en cuanto favorecen el desarrollo de la persona humana. En otras palabras, algo es bueno cuando personaliza y cuando humaniza. Y humanizan aquellos valores y conductas que plenifican al hombre, aquellos que Dios mismo pone en su corazón y que están igualmente inscriptos en el ser de las cosas.

Los hombres estamos llamados por Dios a la plenitud del encuentro con Él, y caminamos hacia esta plenitud en la medida que vamos realizando aquel proyecto existencial, aquel “para que” que da sentido a la vida propia y lleva a la realización personal, eso mismo que en palabras del PK se llama Ideal Personal.

Esa opción fundamental que orienta y compromete toda nuestra existencia, y que llamamos Ideal Personal, se hace real solo si respondemos a él a partir de nuestra libertad. Es cada hombre que esta llamado a responder libremente al llamado de Dios, que es ante todo una invitación y no una determinación.

Históricamente hablando, la primera palabra que el P.K. pronunciara es “libertad”. Este término ya se encuentra en el Acta de Prefundación de 1912 y desde entonces no ha desaparecido sino por el contrario ha sido enriquecido. La libertad supone, por cierto, la firmeza de los propios principios y una clara identidad propia. Libertad es libertad “de” y libertad “para”, pero en el sentido mas propio y positivo, es coincidir consigo mismo, llegar a ser mas uno mismo y poder realizarse a si mismo.

Libertad es también asumir algo por motivación propia y tener la posibilidad de servir a lo que se ha elegido. Libertad es, por tanto, el nombre del pleno despliegue del hombre, donde la opción fundamental compromete vitalmente la totalidad de la persona, integrando intelecto y voluntad, razón y corazón.

“Debemos educarnos para llegar a ser personalidades firmes...debemos aprender a actuar según principios firmes y claramente reconocidos”

“Debemos ser personalidades libres. Dios no quiere esclavos de galera; él quiere remeros libres...somos bien concientes de nuestra dignidad y nuestros derechos...No es por miedo o por coerción que nos inclinamos ante la voluntad de nuestros superiores, sino porque así lo queremos libremente, porque cada acto de sumisión racional nos hace interiormente libres y autónomos.”³

El organismo de vinculaciones del hombre: los vínculos a ideales, a personas, a formas, a lugares, se nutren de la libertad, pues son vínculos libremente asumidos. De aquí que para el PK la libertad constituya de alguna manera su “eje fundamental” en la educación.

“Y siempre tuve la idea de que la juventud debe ser educada en la auténtica libertad. Por eso nos encontramos con la idea de libertad, que esta presente en toda la historia de la Familia como un hilo conductor.”⁴

Con todo es necesario destacar que para el PK solo se llega ser libre en el amor y en la vinculación, pues la libertad se corrompe cuando se torna en subjetivismo y mero apetito de autonomía. El hombre es un ser que no se basta a si mismo, justamente por ser criatura, falible, limitado. Por ello necesita de otros para crecer y desarrollarse, para encontrarse a si mismo como un ser en relación, y así realizarse y vivir en plenitud.

“Todo lo que Dios hace, lo hace ante todo, por amor, por medio del amor y para el amor...De modo semejante la ley fundamental tiene igual vigencia para la imagen de Dios: el hombre...(esta) ha de convertirse en ley fundamental de vida.”⁵

*“El hombre nuevo **en** la nueva comunidad. Es decir, no solamente personalidad y comunidad, sino personalidad en la comunidad”⁶*

“Comunidad perfecta sobre la base de personalidades perfectas; y ambas impulsadas por la fuerza fundamental y elemental del amor.”⁷

La comunidad resulta por ello esencial para vivir la plena autonomía y la auténtica libertad, pues es el lugar donde se vive y se hace real el amor al prójimo, que es reflejo insustituible de un verdadero amor a Dios y a su proyecto plasmado en el propio Ideal.

³ P. Kentenich. Acta de Prefundación 1912

⁴ P. Kentenich. Ejercicios para Sacerdotes 1967. Pag. 108-113

⁵ P. Kentenich. Mi filosofía de la Educación. Pag. 30

⁶ P. Kentenich. Conferencias 1963, III, 18

⁷ P. Kentenich. Conferencias 1963, VI, 31

La libertad, en definitiva, se expresa para el PK en la “capacidad de decidirse” y de “llevar a cabo lo decidido”, que de suyo no puede apoyarse simplemente en otros, sino que se manifiestan en una clara disposición y voluntad para tomar decisiones por motivación e iniciativa propia. El hombre nuevo es así un hombre “responsable por si mismo” y fundamentalmente “magnánimo”, pues aspira al ideal de la santidad y lucha concientemente por alcanzarlo a pesar de su pequeñez y limitación.

La educación de esta libertad se da a partir de actitudes de fondo que se manifiestan en actos concretos. De aquí surge lo que el PK llama una pedagogía de ideales, que procura centrarse, mas que en los actos singulares, en las actitudes que subyacen a ellos y que les impregnan de valor.

“Una mentalidad no surge por una sucesión de actos, sino por una sucesión de actos impregnados de valor....Pedagogía de ideales, es una pedagogía de actitudes, no una pedagogía de actos”

“Como el hombre moderno actúa tan fuertemente por actos aislados, su espíritu actúa también sin reflexión, sin decisión personal. No se decide interiormente. Teniendo esto en cuenta ¿a que debemos dar especial importancia en la educación?...a que el educando tenga la mayor cantidad posible de ocasiones para decidirse desde dentro por sí mismo.”

“No se puede juzgar solamente en virtud de actos exteriores...es preciso observar siempre la actitud interior a partir de la cual brota algo.”⁸

De todo esto el padre concluye que la prueba de la maestría en la educación es llegar a *“educar hombres con motivación e iniciativa propias que, desde dentro, responden a sus ideales y que son fieles en las buenas y en las malas, por motivación e iniciativa propias.”⁹*

Así puede entenderse, en la libertad y la autonomía impregnadas de magnanimidad y animadas por el ideal, uno de los sustratos que da sentido a la ley fundamental y de conducción de Schoenstatt, a partir de la cual se estructura toda nuestra Familia.

⁸ P. Kentenich. Terciado de Brasil II 1952 Pag. 194-202

⁹ P. Kentenich. Terciado de Brasil II 1952 Pag. 229-240

Desde aquí, en conclusión, puede decirse con propiedad, por que el P. Kentenich hace la afirmación clave de la ley fundamental y de construcción, ley metafísicamente última y válida tanto para la organización como para el espíritu y la vida: *“Una fuerte limitación o reducción adecuada de poder en lo organizativo jurídico, unida a una plenitud de poder extraordinariamente rica en lo vital”*; en donde se integra la formulación del principio que orienta a toda la Obra: *“vínculos, tan solo pero también tantos, cuantos sean necesarios; libertad cuanta sea posible; pero, cultivo del espíritu, siempre, y en forma perfecta y asegurada.”*

Somos schoenstattianos en la medida en que la idea directriz *“el Hombre Nuevo, animado por el espíritu y vinculado al ideal, libre de toda esclavitud a las formas y alejado de toda ausencia de formas”* y las fuerzas propulsoras *“la entrega magnánima y filial a la conducción divina”* de la familia se han transformado en los pilares que sostienen nuestra vida personal, sabiendo, en definitiva, que de la libertad y la autonomía impregnada de magnanimidad es desde donde surge el Hombre Nuevo.